



### ANTE EL DOLOR DE UN PUEBLO

¿Cómo dar cuenta del dolor de todo un pueblo? Es la primera cosa que viene a la cabeza al intentar mostrar cómo millones de personas de los sectores populares han recibido la noticia de la muerte del presidente Chávez.

En muchos barrios de Caracas y zonas populares de todos los estados del país, las escenas de conmoción, abatimiento, incredulidad, se repetían sin cesar.

La sensación de pérdida de algo tremendamente vital era común en todos esos rostros descompuestos de tanto llanto. Ningún consuelo era posible en esas horas. El sinsentido inmediato de la muerte recaía sobre esas personas. El dolor se desparramaba tanto, que salpicaba a todos.

La espada del sufrimiento, por el sentimiento de pérdida, atravesó a millones de personas de los sectores populares. La abuela de una familia en un refugio instalado en un Ministerio, al enterarse de la noticia, murió en el acto de infarto fulminante. Otros casos dan cuenta de colapsos nerviosos o caídas en estados depresivos o nerviosos.

En barrios de Caracas el ambiente era de un velorio, de un magno velorio. Los equipos de sonido se silenciaron. Todos reclusos en sus casas, pegados a la TV para enterarse de los últimos datos, para intentar asimilar, de alguna manera, la dimensión de la tragedia.

En todo caso, la muerte del Presidente es vivida por muchos

sectores del pueblo como la pérdida de un ser profundamente querido. La gente siente que se ha muerto el padre, el hermano, el protector. El responsable de su bienestar. El que estaba pendiente de sus necesidades.

¿Acaso existe una palabra que pueda ser utilizada y haga justicia a los sentimientos de pérdida de un pueblo que se siente desvalido?

Los sentimientos profundos de dolor y desvalimiento son muestras de un inmenso agradecimiento a quien en vida los aceptó, estimó, respetó y estableció una profunda comunión desde su propia condición. Y es que ¿cómo no sentir un profundo vacío cuando el líder que me hizo saber que existía de nuevo, que me sacó del anonimato, no está ya para hacerlo?

Esas escenas lacrimosas que todos hemos visto revelan que históricamente han sido los sectores del pueblo los invisibilizados en estructuras sociales clasistas —por tanto diferenciadoras de las personas— y los que han padecido el desprecio de élites económicas, políticas y sociales.

Ahora toca seguir viviendo. Normalizar la vida en medio del dolor. Superar la parálisis de la muerte de quien se percibía como el protector y validador.

Otros esperamos que lo que ha mostrado el pueblo en su dolor se convierta en enseñanza política para todos los operadores políticos que aspiran o tienen la responsabilidad de gobierno en la conducción del Estado.

La forma de hacer política en adelante tendría que cambiar si los políticos profesionales son capaces de aprender lecciones básicas como las que han dado los sectores populares en su manifestación de duelo.

Lo que reclama la situación es que se gobierne pensando un horizonte de país que tenga a los pobres y a los sectores populares, en general, como el centro de la acción de gobernar.

Que estos sectores tengan la posibilidad de vivir mejor, no gracias a la degradante limosna

(pública o privada), sino porque efectivamente se ha caminado con ellos para que puedan valerse por sí mismos. Obviamente ello supone tener que resolver los serios problemas de injusticia estructural existentes en el país, pasa por ordenar todo desde la perspectiva popular con el concurso de lo mejor de cada persona y, más aún, de los que están en ventaja; solo así tendremos un país inclusivo para todos.



## 24 AÑOS, UNA DEMANDA: JUSTICIA

Parece mentira que, tras 24 años del Caracazo, no se haya sancionado a los responsables de las muertes ocurridas entonces, a pesar de existir una lista de imputados. El pasado 27 de febrero ocurrieron varias cosas. Una vez más los simpatizantes del ahora fallecido presidente Chávez, fueron convocados a una caminata que atravesaría parte de la avenida San Martín hasta llegar a la Plaza Caracas, en el centro de la ciudad.

Según expresaron los voceros del Gobierno que lideraron la actividad, esta multitudinaria manifestación se llevó a cabo con la finalidad de honrar a los caídos durante los últimos días del mes de febrero de 1989. ¿No sería más honroso para estas víctimas y sus familiares el hecho de que se hiciera justicia? Las familias de los caídos y desaparecidos han llevado adelante una lucha constante exigiendo justicia al Estado venezolano. Responder eficientemente a esa demanda sería, sin duda, el mayor gesto de honor que se les pudiera rendir.

En el marco de esta conmemoración, conjugando una vez más el verbo en futuro, Diosdado Cabello, presidente de la Asamblea Nacional (AN), y Nicolás Maduro, para entonces vicepresidente de la República, hicieron dos anuncios importantes en representación del Estado: se *indemnizarán* 34 familias que perdieron a seres queridos durante el Caracazo -12 millones 171 mil 600 bolívares fueron destinados para ello. Pero además, se anunció la instalación de la Comisión por la Justicia y la Verdad de la AN, que se *encargará* de investigar violaciones de Derechos Humanos ocurridas entre 1958 y 1998. Ojalá estos anuncios no se queden solo en promesas.

Dos cosas habría que acotar sobre la recién instalada comisión. Por un lado, se anunció que esta investigará solo las violaciones de derechos humanos

ocurridas en la cuarta república. ¿Qué pasa con el periodo comprendido entre 1998 y lo que va de 2013? ¿No hay nada que investigar al respecto? Además, esta comisión pareciera nacer con una pata coja. Si bien es cierto que el Estado se reserva el derecho de convocar a quien quiera para la conformación de la comisión -como lo señalará la directora ejecutiva de Cofavic, Liliana Ortega, el 27 de febrero-, también es cierto que los miembros de esta organización no gubernamental han jugado un rol importante en la lucha por la justicia en torno a este caso, por lo que debieron, en sintonía con un espíritu de pluralidad, ser invitados a trabajar en esta comisión. Sin embargo, no fue así.

No obstante, en horas de la tarde de este 27 de febrero, ya culminado el evento masivo que llevó a cabo el Gobierno nacional en el centro de Caracas, el Comité de Familiares de las Víctimas del Caracazo ofreció, en la intimidad de familiares y amigos, una misa en la parroquia La Candelaria en memoria de las víctimas. El padre Pedro Trigo, sacerdote jesuita que presidió la eucaristía, destacó el espíritu de lucha, la constancia y la perseverancia que han mostrados los integrantes de Cofavic, resaltando el valor que han tenido para llevar a cabo tan ardua tarea frente al Estado venezolano.

Al mismo tiempo y en comunión con todos los presentes, se oró por el fortalecimiento de estos familiares -también víctimas del Caracazo-, se pidió porque permanezca en ellos esa confianza que han tenido siempre en Dios y porque prontamente se haga justicia en cada uno de los casos.